Globethics Repository



Pentecostés viene después de Babel [Pentecost comes after Babel]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bruno, Daniel A.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-17 19:47:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155147

Cuadernos de Teología
Vol. XXIII. 2005. p. 163-175

Pentecostés viene después de Babel. Integración económica, imperio y el "totalmente otro"*

Daniel A. Bruno

Resumen: ¿La integración del mercado es buena o mala señal para la dignidad humana? No podemos contestar esta pregunta sin antes evaluar críticamente la relación entre las palabras "integración" y "mercado". De la manera que respondamos a esta pregunta estaremos frente a dos modelos opuestos de integración. Una al servicio del mercado y otra de los pueblos. La primera no conoce de dignidad humana. El segundo modelo permite un espacio embrionario para que esta se desarrolle. ¿Cómo hacer teología desde estas realidades? El modelo imperial planteado por Babel, debe ser trascendido por el modelo de Pentecostés en donde el Dios totalmente otro irrumpe desde lo externo al modelo.

Abstract: Are the integration of markets a good sign for human dignity? We cannot answer this question without reflecting before critically about the relationship between "integration" and "market". Depending on who the subject is, two different models of integration will be represented: one at the service of markets, the other at the service of people. The former does not care about human dignity. The latter enables a new room for it to grow. Babel represents a totalizing reality without "externalities" Babel has to be transcended by Pentecost, "the totally other" God who comes from outside the model to destroy it.

Los proyectos de integración de mercados ya tienen una buena historia en nuestra región. Sería difícil creer que es posible hablar de este tipo de integración y tratar de vincularla, al mismo tiempo, con la dignidad humana.

La década de los 60 conoció iniciativas en la que la integración para el desarrollo latinoamericano abriría esperanzas de crecimiento económico. Un informe de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de la CEPAL, de 1969 posee un título que es de por sí elocuente: *¿Quién se integra? ¿Con quién? ¿Cómo? y ¿En beneficio de quién?*[1] *El informe analiza la función de las empresas transnaciona-*

* **Palabras claves**: Economía. Teología.

Keywords: Economics. Theology

1 Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y desarrollo-CEPAL- Función de las emprersas transnacionales en los esfuerzos de integración económica en América Latina: Quién se integra? ¿Con quién? ¿Cómo? y ¿en beneficio de quién? (1969)

les en sus esfuerzos por integrar económicamente a AL. Después de un análisis de 120 hojas llega a la conclusión que, la integración económica, mediatizada por las corporaciones transnacionales, fue un éxito rotundo... para las empresas claro, que en un período de 8 años (1961-1968) cuadruplicaron sus ganancias en Centroamérica. Para la región, en cambio, el resultado fue inversamente proporcional.

En 1968, Miguel Teubal publicaba un artículo para la revista *Desarrollo Económico*, titulado "El fracaso de la integración económica latinoamericana". Teubal analiza los intentos cepalinos para promover el desarrollo de América Latina a través de la Alianza Latinoamericana para el libre Comercio (ALALC), y del nonato Mercado Común Latinoamericano. Después de considerar algunas fallas de diseño metodológico del proyecto cepalino, considera las dificultades de fondo: sus conclusiones son lapidarias:

> "Aparte de todo esto, tanto los EEUU como las principales organizaciones internacionales han sido renuentes en la aceptación de este tipo de programa de integración económica. El FMI ha sistemáticamente bloqueado todo intento de establecer métodos, urgentemente necesitados, para financiar el comercio interregional; el banco Mundial no ha dado apoyo a los programas de desarrollo industrial....Además, los EEUU han intentado continuamente asegurar la región para el capital extranjero..." [2]

La inocencia del proyecto desarrollista comenzaba a desgarrarse ante el peso de las evidencias. T. Dos Santos, Gunder Frank, Celso Furtado, Sunkel, Paz e incluso en su momento al mismísimo Fernando H. Cardoso comenzaban a entrever, no sin matices y aun contradicciones, la falacia del modelo desarrollista. A diferencia del tango, veinte años en este tema es mucho, y treinta y cinco, que son los que nos separan de aquellos análisis, mucho más.

En tiempos del informe de la CEPAL, las transnacionales buscaban la manera de promover falaces programas de integración, para ocultar sus reales intereses en la región. Hoy eso ya no es necesario, ellas ya son la región. En el medio, el proyecto neoliberal ganó la batalla política y se implantó como receta en casi todos los países latinoamericanos apetecibles de ser fagocitados. Sin embargo esto lleva a una paradoja. Porque el planeta es finito. Como en el cuento de la rana y el escorpión, está en su naturaleza fagocitar lo fagocitable, aunque eso termine minando la base misma de su existencia. Hardt y Negri, señalan acertadamente la frase del celebre imperialista Cecil Rhodes quien después de pensar en la exquisita labor que ha realizado el imperio devorando capitales en todos los rincones del planeta, mira las estrellas con hambre morboso y se dice a sí mismo: "Anexaría los planetas si pudiera; a menudo pienso en eso. Me pone triste verlos tan claros y sin embargo tan lejanos"...[3]

---

2 Miguel Teubal, "El fracaso de la integración económica latinoamericana" en: *Desarrollo Económico*, Volumen 8 N°29 (1968) p.61ss

3 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, (Buenos Aires: Paidos, 2002) 199

Así el capitalismo progresista industrial ya en el siglo xix, llevaba en su razón de ser, su naturaleza, la necesidad de expansión, la necesidad de convertirse en imperialismo económico primero y en su fase final en imperio: una totalidad política, cultural económica y social emergente del mercado global. El mercado es producción, pero también reproducción, en esta etapa global el mercado genera subjetividades. Como afirman Hardt y Negri: el mercado llega a representar a los cerebros, los cuerpos y la cooperación de los sujetos productivos.. Los sujetos sociales son simultáneamente productores y productos de esta máquina unitaria. De modo tal que en esta nueva formación histórica, ya no es posible identificar un signo, un sujeto, un valor o una práctica que estén "afuera".[4]

¿Acaso no estamos en presencia del proyecto globalizador de Nimrod, "el primero en ejercer el poder sobre la tierra" representado con Babel? Lleguemos al cielo! Unifiquemos la lengua, el comercio, la tierra entera será nuestra!!

El proyecto Babel y la integración pentecostal

El proyecto Babel es por naturaleza negador de la dignidad humana, la reclama para sí.

La dignidad del ser humano es el valor de reconocerse a sí mismo como persona.

Es el poder informarse a sí mismo como sujeto creador. Es poder dimensionar las características que hacen al ser humano ser lo que es.

La dignidad es una capacidad no estática, sino dinámica que se honra y engrandece cuando se interpenetra con la de otro sujeto convirtiéndose en pueblo.

Esta dignidad debe necesariamente ser negada por el imperio, porque la reclama para sí. El sujeto de la historia para el mercado es él mismo, no los pueblos.

Los pueblos son objetivados; es decir son negados en su subjetividad, por lo tanto en su dignidad.

En el discurso imperial, no hay lugar para dos sujetos. El mercado, no solamente reifica, sino imperializa la subjetividad, la voluntad y el deseo. Hace cuarenta años la disyuntiva para Fromm, era "tener" o "ser". Hoy el mercado globalizado define al sujeto por lo que consume: Transforma a los seres humanos en seres económicos *(homo economicus)*. El mismo ser humano llega a relegar su dignidad para pertenecer a la totalidad.

4 ibid 201

El que no consume, no existe. Así, como afirma Dussel, siempre la dignidad se descubre en su negación. Es por eso que la Biblia es el relato de un Dios que sale, que baja, que lucha para destruir las estructuras negadoras de la dignidad de los pueblos.

> Tal como afirma Néstor Míguez: "Dios desciende y decide acabar con ese proyecto (v.7). En la tradición bíblica, cuando Dios desciende del cielo es un acto liberador. Nunca leemos que Dios baja para castigar. Dios no necesita moverse del cielo para castigar, pero baja para unirse al pueblo para superar la opresión. Así que no existe la posibilidad de que una sola nación unifique la totalidad de la tierra, o un lenguaje que se considere el único idioma "internacional". ¡El pecado es la unión de toda la tierra y humanidad bajo un rey y la imposición de un lenguaje, y la diversidad no es el castigo! La multiplicidad de lenguajes no es consecuencia del pecado humano y castigo de Dios, sino el resultado de la acción liberadora de Dios."[5]

Por eso Dios baja en Babel y confunde los planes del imperio a través de la diversidad. En esa afirmación de la diversidad, Dios ya estaba anticipando lo que en Pentecostés será completado. Babel anuncia lo que será el **proyecto de integración pentecostal**.

El proyecto integrador de Babel es lo opuesto a la integración de Pentecostés.

El primero son mercados, la segunda pueblos y sociedades.

En el primero los humanos están al servicio de los bienes, en la segunda los dones al servicio de los humanos. Pentecostés informa sobre la necesaria inclusión en la diversidad. La integración de Babel, por el contrario, propugna la uniformidad y la exclusión, como condición necesaria para sustentar su propia hegemonía.

Babel es el proyecto globalizador de Nimrod. Pentecostés es el proyecto humanizador de Dios

En Babel Dios baja. La diversificación de lenguas es la licuación del proyecto imperial, su total derrota. El imperio no tolera la diversidad. Este debe ser sólido y único. La suerte de Babel estaba jugada, porque Dios ya había tomado la iniciativa y bajó. Sin embargo, la victoria de la integración pentecostal aun no existe. Esto sucederá cuando, a la diversidades que renacen en Pentecostés, el Espíritu Santo les done con sus lenguas de fuego la posibilidad de la comunicación, del entendimiento. La reconstrucción del lenguaje en Pentecostés, será el productor de las nuevas subjetividades, el productor de una nueva existencia social y económica la construcción de nuevas intersubjetividades dará forma acabada al proyecto humanizador de Dios.

---

5 Néstor Míguez, "Un acercamiento a Génesis 10-11en diálogo con el pueblo Qom", en *Vida y Pensamiento*, UBL, San José, Costa Rica, Año 2002.

Pero vivimos hoy en tiempos de Babel. Bajo el imperio del pecado que unifica para excluir. ¿Dónde se encuentra este espacio pentecostal? La integración que esperamos, aunque anticipada en esperanza, no existe aún en tiempo histórico.

Pero en su no existencia radica el poder de su esperanza. Porque el nuevo espacio integrador pentecostal no será, de ninguna manera, una continuidad, no será el desarrollo de un **proceso correctivo** sobre Babel. No podrá ser su proyección mejorada. Sino será su **completa y definitiva negación**.

¿Qué decimos y hacemos los cristianos sumergidos en la totalidad?

La capacidad de penetración de la Totalidad Imperial es como el monóxido de carbono cuya presencia no se detecta y sin darte cuenta pasas a otra condición: la muerte o la domesticación, que para el caso es lo mismo. El postmodernismo se ha presentado en el escenario de la academia como lo último en materia crítica. Muchas teologías se han visto subyugadas por sus postulados deconstructores, asimétricos y rebeldes. La incertidumbre es el hilo conductor, que obviamente no puede ni debe conducir a ningún lado, porque para el postmodernismo no existe lugar donde ir. Esos lugares ni siquiera están señalados. La esperanza, como ilusión moderna debe ser también deconstruida. Teologías, no solo del centro sino también del tercer mundo se han apropiado de su seductor discurso crítico en la forma de teoría postcolonial, estudios culturales, etc..

No es el momento, ni mi deseo combatirlas frontalmente, pero me parece que es tiempo de abrir una amplia discusión al respecto. Arif Dirlik, historiador y antropólogo turco, aunque enrolado entre los intelectuales postcoloniales, posee una visión muy crítica respecto de esta respuesta en la coyuntura de globalización:

> "La complicidad de lo postcolonial en la hegemonía de nuevas formas de dominación yace en la diversidad de puntos de atención del postcolonialismo sobre problemas de dominación sociales, políticos y culturales, que terminan oscureciendo sus propias relaciones con el capitalismo global, condición misma de su existencia, el cual aunque fragmentado en apariencia, sirve como principio estructurante de las relaciones globales"[6]

¿Es solo mi sospecha o realmente Dirlik desde la academia norteamericana coincide en este punto con intelectuales latinoamericanos como Roberto Follari, para quien el criticismo postcolonial no llega a dañar la superficie de la totalidad?[7]

---

6 Arif Dirlik, "The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism" en *Contemporary Postcolonial Theory, a reader*, Ed. By Padmini Mongia (London: Arnold Group, 1997) 294.

7 Ver Roberto Follari, *Teorías Débiles, Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*, Rosario, Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones, 2002 y Roberto Follari (coord..) Nilda Bistue y Claudia Yarza, *La Proliferación de los Signos, La teoría social en tiempos de globalización*. Rosario, Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones, 2004.

Son aproximaciones teologías críticas de la postmodernidad, pero que realizan sus críticas desde un mismo universo de significación, dentro de ese espacio carente de exterioridad. Donde la critica cultural, necesaria por cierto, termina siendo un mero correctivo en medio de la totalidad.

Por otro lado, existen intentos por descubrir compartimientos estancos del mercado que puedan todavía ser susceptibles de redención. Estas investigaciones buscan encontrar un punto a partir del cual podría comenzar a redefinirse un proyecto desarrollista basado en la libertad humana de elección, no formal sino real. De esta manera, la teología en AL basada en los postulados del Nobel en economía Amartya Sen, debería retomar la discusión en torno al desarrollo a partir de una concepción más amplia del mismo y del papel que en él juega la economía, así como el mercado, el desarrollo local, el microcrédito, el estado, la democracia, los DH y los partidos políticos, el capital social, el medio ambiente, la cultura, la perspectiva de género, etc.

Desearía volver a la ingenuidad de los 60 para entusiasmarme con esta perspectiva, pero es imposible. ¿Cómo retomar discusiones, y dar nueva luz a viejos temas, cuando el escenario es otro? ¿Cómo buscar el camino para la construcción de una integración pentecostal, usando los ladrillos que sobraron para construir Babel?

Reflexionar teológicamente desde el terreno que nos deja libre la lógica económica puede llevarnos a buscar las salidas también guiados por su "lógicas" y sus "posibilidades." Es otra vez, dejar que en el discurso teológico, el sujeto sea la economía, el que marque el rumbo de lo posible.

Trascender al imperio a través del Totalmente Otro

El mercado, en esta etapa de capitalismo terminal, llegó a concretar uno de sus postulados teóricos fundantes: esto es, la necesidad de "exteriores" para ser integrados. Sus estrategas profetizan extasiados que la situación óptima, el paradigma verificador de su eficacia es la capacidad que posea el mercado para convertirlo todo en sí mismo. Una eterna cinta de Moebius donde eternos "exteriores" son el combustible para su perpetuación. Sin embargo en esta lógica totalizadora del imperio está sellada su destrucción. Los bárbaros, para el imperio romano representaban esa falacia. El imperio los necesitaba, pero al mismo tiempo eran "lo otro", lo único que podía cuestionar el poder imperial porque no le pertenecían. En la frenética necesidad de controlar su poder totalizador se fueron abriendo las rendijas por las que se colaban "los externos", los no transformados en imperio, sino los que conservaron la capacidad de "ser otro"

Así, la necesidad imperiosa de "lo externo", lo "no mercado" además de proveer al mercado el combustible para su perpetuación, lo cuestiona y critica. Por eso en la dialéctica entre necesidad de exteriores y tendencia a la totalización con que se mueve el mercado se plantea la contradicción que la transforma en falacia. En su faz globalizante el mercado sigue necesitando "exteriores" pero a la vez necesita negarlos. En la fase globalizante el mercado no puede permitir la existencias de externalidades alternativas. Todo debe ser mercado.

Sin embargo, la teología interroga por las posibilidades de Dios abierta a los seres humanos. Busca la esperanza del vientre embarazado, aún cuando el dragón está allí parado esperando que nazca la criatura para devorarla. (Ap.12)

En este sentido creo que deberíamos repensar críticamente algunas afirmaciones de la teología latinoamericana producidas en tiempos optimistas. Uno de estos puntos, tal vez el más condicionante haya sido el marcado énfasis en una concepción necesariamente inmanente de Dios, para que este pudiera identificarse con los pobres, rostros de Dios. No es casualidad que tanto la TL como tiempo antes la teología liberal hayan marcado esta énfasis. Ambas teologías nacieron transitando tiempos triunfales para la iniciativa humana. El liberalismo de fines del siglo XIX con su optimismo antropológico llegó a identificar los logros humanos con la voluntad de Dios, el sujeto moderno como la imagen de Dios. El punto de partida de la teología del optimismo fue la tarea de encontrar los "puntos de unión" entre Dios y la humanidad. La tarea era acercar lo divino hacia los seres humanos con el objeto de zanjar una brecha indeseable abierta por la ortodoxia. Por fin la humanidad había encontrado el camino. La razón y la voluntad humana era una parte de Dios que operaba en el mundo. Este derrotero fue también trazado por algunos exponentes de la teología de la liberación en sus comienzos triunfales, para la cual Dios era parte de un proceso histórico de liberación política en marcha hacia su plenitud final. En su crítica a una teología metafísica católica dualista, la TL encontró a Dios en la historia única y en las luchas de los oprimidos, la lucha de Dios mismo.

Ambas teologías optaron por una apropiación inmanente de Dios. Esta aproximación fue sin duda relevante en tiempos de éxitos históricos, en tiempos de optimismo en la acción y voluntarismo trascendente. Sin embargo esta opción se transforma en silencio en tiempos de retroceso y cautiverio. Se transforma en solo interioridad. ¿Si se calla el hombre, se calla Dios? ¿Si los humanos no construimos, ¿Dios tampoco lo hace?

La pregunta que hoy nos plantea a los cristianos la totalización imperial es ¿cómo pensar en una **integración pentecostal** en medio de una asfixiante sensación de derrota, parálisis e imposibilidades?. ¿Cómo recorrer ese camino en las

actuales circunstancias? ¿Cómo poder discernir al Dios de la historia en una historia que está totalizada por Babel, sin "exterioridades" divergentes?

Tal vez nuestra mirada deba volver a resignificar las teologías que advertían de lo fútil y frágil de los logros humanos, de la necesidad de evitar la confusión entre logros humanos y la acción divina. En definitiva las teologías que afirman que la potencia y la relevancia de la acción de Dios en el mundo está dada no en su **identidad** con lo humano, sino en su **contraste.**

Recuperar la dimensión de trascendencia, perdida en los 60-70 tal vez nos permita por ejemplo, resignificar el pensamiento neortodoxo barthiano y más atrás aún el kierkegaardiano en su lucha contra las teologías liberales. Así, a la búsqueda de identidades entre Dios y los seres humanos buscadas por los liberales, Kierkegaard y Barth le mostraban el contraste casi insalvable entre creador y criatura, entre Reino de Dios y reinos humanos, en definitiva entre Gracia y pecado.[8] Tal vez sea un camino enriquecedor, desempolvar el pensamiento neortodoxo y analizarlo a la luz de nuestra situación de inmersión en el todo globalizado. ¿Cómo generar teología en el seno de una realidad imperial? ¿Cómo desafiar al imperio idolatra que pretende Totalidad. Al que nada queda "afuera"? En esta formación histórica, en la cual no es posible identificar un signo, un valor, que sea externo a la totalidad. En esta coyuntura solamente un Dios que sea "totalmente otro" puede traer novedad. Solamente un Dios "Otro" puede constituirse en crítico de lo existente. La alteridad de Dios es juicio respecto del pecado totalizador. El único que no puede ser contenido por el imperio, es capaz de destruirlo "desde afuera."

Esta dimensión, aunque no suficientemente explicitada, es la que permite a Jung Mo Sung por ejemplo, elaborar su crítica del mercado desde lo teológico. Su crítica a la teología idolátrica solo puede realizarse desde un Dios que viene de afuera de la lógica idolátrica. Para la lucha contra los ídolos el Dios verdadero debe esconderse en el reverso de esa totalidad pecaminosa. Ser el todo otro. El rescate de la vida solo puede ser realizada por un Dios que no puede ser definido por las subjetividades colonizadas. Cada intento de hacerlo dentro de esa lógica será una nueva producción idolátrica.

En el mismo sentido va la propuesta de Néstor Míguez cuando afirma que la teología cristiana debe ser una teología de la desimperialización de las subjetividades[9]. Una teología que sea instrumento descolonizador de las subjetividades presas del imperio solo puede ser diseñada desde un Dios trascendente. De lo contrario, estaríamos llamando "dios" a alguna emanación domesticada de nuestras subjetividades ofuscadas.

---

8 Es interesante la búsqueda en este sentido que realiza Joerg Rieger en *God and the Excluded*, Minneapolis: Fortress Press, 2001, especialmente el capítulo 2 donde estudia este tema.

9 N.Míguez, *El Imperio y la Cruz*. Ponencia en el Tercer Encuentro de Estudios Wesleyanos, San Pablo, 2003.

En la lucha contra los ídolos, no alcanza con nombrar al ídolo, desenmascararlo, sino mas bien de trascenderlo mediante su negación. Las luchas contra el imperio, desde la fe, demandan la búsqueda de la trascendencia. La lucha contra el imperio idolátrico demanda algo que supere la mera resistencia. La estrategia de la *resistencia* al ídolo ubica en el mismo plano a los profetas de Yavé y los de Baal. La resistencia es una fuerza que se opone a otra de igual intensidad pero de sentido contrario. En este plano (el de la resistencia) el resultado de la lucha depende de las *intensidades* de las fuerzas, esto es, usar el mismo lenguaje y los mismos ritos. El más fuerte gana. Los antagonismos lineales terminan siendo, a pesar de sus intenciones, parte constitutiva y necesaria de la totalidad imperial. Ambos comparten la dimensión idolátrica. Pero el Dios Otro, llega, baja, sorprende de manera no esperada, trascendente.

Elías en el Carmelo ingresa una novedad. En medio de la sequía, convoca a Dios mojando la leña. Sale del rito, cambia el lenguaje y descubre la falsedad de los ídolos y la dimensión del verdadero Dios de la promesa.

El desenmascaramiento de la idolatría del imperio, la resignificación del sujeto social, su desimperialización, la construcción de una integración pentecostal solo podrá hacerse desde Aquel Totalmente Otro. Un Dios que puede estar cercano, porque está alejado. Un Dios, no distante, sino Otro. La alteridad que desafía la Totalización imperial. La única que la puede transformar.

La lucha de Kierkegaard, por diferenciar cristianismo y "cristiandad" recorrió también estos caminos. Frente a una cultura totalizada que se definía cristiana e identificaba, progreso con reino de Dios, valores con fe. Kierkegaard le opuso la noción de "contraste": "El cristianismo –remarcaba- señala una infinita distinción cualitativa entre el tiempo y la eternidad". Solo desde lo eterno se puede redimir lo finito. Ese es el "salto" de Dios para acercarse al humano. La respuesta trascendente de Dios, es Jesucristo: En él la alteridad se hace historia. Jesucristo, El totalmente otro, es el único que puede ser totalmente idéntico en su alteridad a los excluidos del imperio.

Porque es totalmente otro, es que puede ser "evangelio". Buena Noticia, Novedad. Porque es totalmente otro, Jesucristo aparece en la historia como **resurrección**.

La resurrección es, en sí, un signo desestructurante del imperio.

Si la experiencia constructiva de la cruz –como afirma Míguez- permite formular un proyecto de identidad humana, de recreación del sujeto social libre

mediante la obediencia a la cruz y no al imperio. La resurrección, lo totalmente otro, lo inaudito, lo insignificado, completa y confirma el anuncio de novedad. La resurrección trasciende al imperio, por lo tanto lo transforma. Rompe la totalización pecaminosa, libera las subjetividades e informa sobre una nueva realidad.

Es la resurrección de Cristo. Ese totalmente otro para el imperio, por lo tanto idéntico a los excluidos generados por este. Jesucristo es el totalmente otro, porque nació y murió fuera de los límites del poder. Así, su resurrección es la resurrección de los excluidos, enajenados de su subjetividad, de su dignidad. La resurrección de Cristo fue única, inesperada, fuera de los cálculos. Fue la antirealidad para la cual el imperio no estaba preparado. Fue lo que permitió a los cristianos, quebrar la totalidad asfixiante y trascender sus falacias, sus mentiras, su violencia, sus cruces. La resurrección de Cristo es la que permite afirmar que es posible diseñar nuevos modelos, **totalmente otros, por eso, por ser otros, pueden ser idénticos a la esperanza de los excluidos.**

La esperanza nos anima a ensayar modelos

Los caminos de salida que el actual modelo presenta como posibles, son dramáticamente unitarios. Nada existe fuera del *ethos* señalado como único.

Giulio Girardi describe:

> "El análisis y evaluación de la globalización neoliberal nos lleva a una conclusión dramática: una alternativa a este sistema es urgente....pero imposible.... Este grito de alerta, que repercute hoy en todas partes del mundo, queda como ahogado por un sentimiento de impotencia que provoca el fatalismo y la desesperanza..." [10]

En definitiva, es en este vacío de caminos que radica la esperanza cristiana: A mayor imposibilidad desde la lógica imperial, más cerca del opuesto: lo posible para Dios.

Solo el Dios que siempre llega desde "afuera" puede traer una acción superadora a este sentimiento de vacuidad.

La iglesia es la comunidad que estuvo llamada desde el comienzo a vivir la alteridad al imperio. **Ser su contracara**. Debe enfrentar el vacío. En ella el vacío de futuro que genera el imperio se hace signo visible de esperanza. Y por esto es algo visible para otros. Para los que pueden reconocerse en ese vacío. Por eso la iglesia camina por fe, sin seguridades. Solamente una comunidad que espera sin seguridades, ni certezas es capaz de enfrentar lo imposible con esperanza.

---

10 Girardi, Giulio, "Desarrollo Local Sostenible. Poder Alternativo Local. Alternativa y Refundación de la Esperanza", en Jorge Pixley, ed, *Por un Mundo Otro*, Quito: CLAI-DEI, Mayo 2003.

La acción de Dios que adviene en la historia, sorprende y, al mismo tiempo, convoca a imitar su accionar. Somos llamados a esa acción siempre provisoria, siempre incompleta, sin certezas, pero actuamos confiados en la esperanza que nuestras acciones serán germinadas por la acción del Espíritu de Vida. En esa esperanza construimos los cristianos. No construimos creídos que estamos haciendo la voluntad de Dios. ¡Seríamos tan arrogantes como Babel! Solo construimos esperanzados en que nuestras acciones, limitadas, a tientas e imperfectas puedan encajar de alguna manera en los planes de Dios.

En este sentido, la tarea que nos toca, ese anuncio trascendente, debe señalar en dirección a la superación de Babel, lo que llamamos Integración Pentecostal. El Pentecostés inaugurado en Babel, confirmado por Jesús soplando sobre los discípulos y activado por el Espíritu Santo, esa realidad totalmente otra para el imperio existe en esperanza, en la panza de la creación pensada por Dios, pero aún sin nacer totalmente.

Esa esperanza nos anima a ensayar modelos ya que si bien son provisorios, el imperio también lo es. En concreto, podemos hablar de un modelo de integración pentecostal:

En un modelo de integración pentecostal, la prioridad e integración serán los pueblos, no los mercados. En este sentido habrá que prestar atención a todos los proyectos que comiencen con la palabra "mercado" que en realidad son todos los existentes (MERCOSUR, Alianza Libre Comercio, Mercado Común) Se puede esperar que empezando por el mercado terminen contemplando las necesidades de los pueblos? Desenmascarar idolatrías es también denunciar proyectos falaces. No alcanza con hablar de "integración solidaria" Hay que preguntarse ¿en esa integración quién será el sujeto?

En el modelo integrador de Dios, la economía va siempre después.

Pentecostés resignifica el lenguaje. El Espíritu en Pentecostés no sólo potencia la diversidad sino que, de esa diversidad genera comunicación, comunidad. Así, la lengua ya no es un significante vacío, sino se ha llenado de significado: el hecho de construir la existencia social. Será desde esa existencia social, de los pueblos, que se construirá su existencia económica. No a la inversa.

Por eso la teología en su tarea de desimperialización de las subjetividades deberá acompañar este proceso de construcción de identidad desde un sujeto *diferenciado*, no igual, no mimetizado al todo."Estáis en el mundo, pero no son del mundo" La economía viene después, como resultado de una nueva estrategia de integración de los pueblos.

En una nueva estrategia de integración, la economía deberá ser recreada a la luz de los valores del Reino. La integración de Dios contempla las bases mismas

de la economía. Esta deberá necesariamente responder preguntas tan elementales como ¿Es posible una economía sin ganancia? ¿Libertad individual y justicia social son derechos necesariamente antagónicos? A la luz de la mayordomía cristiana, la creación de Dios es una plenitud de abundancia para ser compartida. ¿Cómo repensar entonces una economía que reclama que solo los bienes escasos son valiosos porque generan mayor ganancia de acuerdo a la ley de oferta y demanda?

Estos ensayos necesariamente deberán ofrecer respuestas superadoras, y no solamente oposición. La resistencia puede frenar pero no transforma. "Mi reino no es de este mundo", no es la frase de un resignado místico, sino del portador de novedad. Jesús nunca usó para sus respuestas, la misma estructura argumentativa de las preguntas que le formulaban, siempre fue más allá. Siempre marcando otro lugar. Siempre desafiando lo existente. Como se pregunta Néstor Míguez en su artículo el Imperio y la Cruz:

> "En relación al ALCA, por ejemplo cómo responder desde lo trascendente? Lo totalmente otro es intento de superación, de modificación. De esta manera la integración pentecostal aceptaría el ALCA después de reformular algunas condiciones:

Libre tránsito de capitales, después de abrir las fronteras para el libre tránsito de las personas y de ciudadanía; garantías para las inversiones, después de garantizar la igualdad de derechos de los trabajadores de los países involucrados; usufructo de las ganancias por patentes a los reales inventores y no las corporaciones que cooptan la producción; libre comercio, después de eliminar los subsidios a productos agrícolas, etc,etc

¿La integración para cuántos, qué lugar tendrán las minorías?

¿Qué órgano institucional será el promotor de la integración? ¿Las Ongs? ¿Cómo evitar su cooptación por los intereses agazapados de las corporaciones?"[11]

Aceptar esto, claro, sería el indicio de que estamos ya frente a un nuevo modelo, totalmente otro al existente. Para eso debemos invocarlo, darle una oportunidad que nazca, por lo menos en potencia y no rechazarlo de antemano por ilusorio

Podríamos seguir....pueden parecer preguntas ingenuas, sin embargo creo deberían estar a la base, de cualquier intento serio de mirar la integración desde el **otro lado**. Aunque ingenuas, son preguntas que revelan que la totalidad imperial, no es tal, tiene límites y son los límites marcados por la dignidad de los excluidos, los otros, los *bárbaros* que desde "afuera", como el Dios Otro, socavan el imperio y apuntan a un mundo nuevo.

11 N. Míguez, *El Imperio y la Cruz*, Op.cit.

(Ponencia preparada para la consulta continental evangélica sobre integración de mercados y dignidad humana, convocada por CLAI, San Pablo, Brasil 18 al 22 de Agosto, 2004)

Fecha de recepción: 23.3.05 Fecha de aceptación: 12.4.05

Daniel Bruno es Licenciado en Teología en ISEDET, Profesor de Historia y Master en teología en Drew University. Actualmente es Doctorando en Historia Eclesiástica en ISEDET. Es pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina.

